



SERRANO ESTRELLA, Felipe (ed. y coord.): *Cien obras maestras de la Catedral de Jaén*, Jaén, Universidad de Jaén y Cabildo de la Catedral de Jaén, 2012, 304 págs.

María Dolores Vila Tejero
(Investigadora. Colaboradora del Museo Nacional de Artes Decorativas)

El presente libro, excelentemente editado y dotado de un completo aparato gráfico, es el resultado de las investigaciones que distintos especialistas han realizado sobre la Catedral de Jaén y una selección de la valiosa colección de bienes muebles que atesora.

Dichos trabajos, coordinados por Felipe Serrano, profesor del área de Historia del Arte de la Universidad de Jaén y Conservador de la Catedral, han sido realizados en el marco del Proyecto de Investigación *Artes Plásticas en la Catedral de Jaén* (UJA 2009/12/34), incluido en el *Plan de Apoyo a la Investigación, Desarrollo Tecnológico e Innovación* de la Universidad de Jaén desarrollado entre 2009 y 2010, en el que han participado numerosos profesores del área de Historia del Arte de la universidad jiennense, así como investigadores externos de las universidades de Granada y Málaga, la Dirección General de Bienes Culturales y el Departamento de Conservación de la propia Catedral.

La monografía recoge el estudio de una selección de cien obras de la catedral, de enorme valor histórico-artístico, litúrgico y devocional. Gracias a la calibrada selección de piezas, este libro consigue dar una excelente imagen de conjunto de la evolución arquitectónica del edificio, y del valioso patrimonio que atesoró a lo largo de los siglos, fruto del emblemático papel que jugó el templo a lo largo de la Edad Moderna desde el punto de vista espiritual, político, económico, institucional y artístico. Asimismo, gracias al minucioso trabajo de investigación que han llevado a cabo los distintos autores de las fichas, han salido a la luz numerosos datos inéditos sobre la cronología y autoría de muchas de las obras, y el contexto en que fueron encargadas o donadas al templo.

Entre las piezas seleccionadas se han incluido desde espacios y conjuntos arquitectónicos –algunos tan emblemáticos como los realizados por Vandelvira, que sin duda constituyen uno de los principales y más bellos ejemplos del Renacimiento español–, a todo tipo de piezas muebles, desde pinturas y esculturas, a las más variadas manifestaciones de las distintas ramas de las artes decorativas, sin olvidar el patrimonio documental y librario.

RESEÑAS

El catálogo comienza con un primer gran bloque dedicado a la escultura, en sus más diversas modalidades, en el que se estudian cuarenta y cinco obras. La pieza fundamental, con la que da comienzo el libro, es el “Santo Rostro”, conocido también como “la Verónica”, que ha sido el objeto de devoción más venerado de Jaén desde su llegada a la ciudad en la segunda mitad del siglo XIV. En efecto, a partir de entonces la catedral se convirtió en meta de peregrinación, lo que favoreció notablemente su crecimiento y desarrollo hasta alcanzar las proporciones actuales.

Dentro de este apartado también se han analizado desde espléndidos relicarios de bronce, madera o marfil de factura española, italiana o flamenca, a tallas de numerosos retablos e imágenes de devoción -obras, entre otros, de Alonso de Mena-, o un delicado escaparate de cera napolitano del siglo XVIII. También han tenido cabida en este bloque fichas dedicadas a las principales portadas de la catedral y sus correspondientes decoraciones, entre las que sobresalen las diseñadas por Andrés de Vandelvira, así como al programa escultórico de la fachada principal, y las decoraciones en relieve de la cúpula del templo y la bóveda del coro, sin olvidar el tabernáculo del altar mayor, la valiosa sillería del coro o el programa escultórico del Sagrario.

En el siguiente bloque se analizan veintisiete obras pictóricas, en su mayoría pertenecientes a retablos. Destacan las distintas pinturas realizadas por Pedro Machuca, así como los lienzos obra de Sebastián Martínez -casi considerado “el pintor mayor de la catedral”-, que en algunos casos, como en varios lienzos de la capilla mayor, son copias hechas *ex professo* de pinturas que decoraban el monasterio de El Escorial, y que gracias a los buenos contactos del cabildo con la Corte, se pudieron realizar. El *San Fernando* pintado por Valdés Leal sin duda también constituye otro de los tesoros de la catedral, que gracias a los documentos localizados en este trabajo, ha visto aclarado cómo fue encargado al afamado pintor. Otra de las obras maestras del templo es el lienzo de la *Sagrada familia* de Maella, que fue un encargo el entonces prelado de Jaén, don Agustín Rubín de Ceballos, inquisidor general en Madrid, quien llegó a pedir licencia a Carlos IV para que permitiera a Maella cumplir con el encargo. Asimismo el Sagrario de la catedral, diseñado por Ventura Rodríguez, alberga también interesantes pinturas de Maella y de Zacarías González Velázquez.

Por último, el capítulo dedicado a las artes suntuarias, que incluye veintiséis piezas, engloba buena parte de los ornamentos e indumentaria litúrgica conservados en la sacristía del templo, además de distintas arquetas, relicarios, y algunos libros y documentos. Sobresalen por su calidad un tenebrario y un hachero obra del Maestro Bartolomé que datan del primer cuarto del siglo XVI. En el capítulo de los tejidos y la indumentaria litúrgica destacan la manga procesional atribuida a Juan de Ochoa fechada en torno a la década de 1570, y distintos ternos del siglo XVIII, entre los que sobresale el del obispo de Jaén don Agustín Rubín de Ceballos, realizado por Miguel Molero en 1788. Y sin duda, una de las piezas más espectaculares conservadas en el templo es el relicario de Santa Cecilia, realizado en algún taller de Augsburgo entre 1640 y 1645, que fue donado a la catedral a finales del siglo XVIII por el obispo de Jaén don Agustín Rubín de Ceballos. Dentro del apartado documental, se han seleccionado dos piezas conservadas en el

RESEÑAS

archivo del templo: el plano más antiguo de la catedral de los que se tiene noticia, realizado por Juan de Aranda hacia 1641, y la bellísima traza de la Capilla de El Sagrario diseñada por Ventura Rodríguez en 1761. Y este apartado concluye con algunas joyas bibliográficas, como el *Libro coral de la fiesta de la Purificación de la Virgen y Presentación de Jesús en el templo*, realizado por el taller de Juan de Cáceres en torno a la década de 1510, o el Misal del cardenal don Esteban Gabriel Merino, que fue nombrado arzobispo de Bari en 1513, y que durante los años de su ministerio encargó la obra al taller de uno de los más reputados miniaturistas de la Italia del momento, Matteo da Milano.

La riqueza atesorada por la catedral giennense fue difundida a través de impresos ya desde el siglo XVII, centuria de la que data la *Panegirica Descripción* del templo y de sus fiestas de consagración publicada en 1660 obra de Juan Núñez de Sotomayor. En el siglo XVIII Ponz, y en el XIX Madoz, suministraron abundantes datos sobre el edificio, la decoración de sus espacios, y el patrimonio mueble. Y ya en el siglo XX, los trabajos fundamentales para conocer la catedral han sido los distintos estudios del profesor Galera Andreu sobre Vandelvira, y el amplio capítulo que se dedicó al templo en el *Catálogo monumental de la ciudad de Jaén*, publicado en 1985.

El libro coordinado por Felipe Serrano recoge el testigo de sus brillantes antecesores, ya que gracias a la metodología utilizada, a la amplia bibliografía y a las numerosas fuentes consultadas –entre las que se incluyen desde el archivo de la Catedral y de distintas instituciones de Jaén, a la Biblioteca Nacional de España, el Archivo Histórico Nacional de Madrid o el Archivo Vaticano– y al rigor con el que los distintos investigadores y profesionales han elaborado las fichas, han construido un sólido *corpus* que permite profundizar con solvencia en el conocimiento histórico-artístico, litúrgico y devocional de la catedral de Jaén, y el rico patrimonio mueble que conserva.